

# OPORTUNIDADES, AMENAZAS Y PERCEPCIONES COLECTIVAS EN LA PROTESTA CONTRA EL FRANQUISMO FINAL, 1973-1976.<sup>1</sup>

Óscar Martín García.

## 1. Introducción.

La conflictividad social creció notablemente en los últimos años de existencia de la dictadura franquista. Como muestra de dicho incremento, los 144.345 trabajadores que fueron a la huelga en 1968 se multiplicaron, a pesar de permanecer aquella prohibida, por más de 25 para pasar a ser 3.638.952 en 1976. Una cifra que al hablar de los días perdidos en conflictos laborales triplica las cantidades registradas en los países de la CEE, donde la huelga era un derecho reconocido.<sup>2</sup> Las causas de tan considerable ascenso en los niveles de movilización remiten a varios factores. El presente artículo intenta indagar en uno de ellos apenas estudiado por la historiografía especializada. Aquí se pretende analizar las herramientas interpretativas y las construcciones simbólicas puestas en práctica por la oposición al franquismo para impulsar y legitimar la contestación social contra el régimen.<sup>3</sup> Un propósito no exento de importancia ya que el crecimiento de dicha presión popular contribuyó decisivamente a crear las condiciones políticas en las que tuvo lugar la transición democrática en España.<sup>4</sup>

La conexión entre conflictividad y cambio político se fraguó durante los años sesenta.<sup>5</sup> Pero la interacción entre la extensión del desorden y el desgaste del armazón autoritario adquirió mayor consistencia a partir de 1973 y 1974. En el primero de estos

---

<sup>1</sup> Este artículo se ha desarrollado en el marco del proyecto *Movimientos sociales en Castilla-La Mancha durante el segundo franquismo y la transición (1959-1979)* y de las investigaciones del Seminario de Estudios del Franquismo y de la Transición (SEFT).

<sup>2</sup> Nicolás Sartorius y Alberto Sabio, *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España. Noviembre de 1975-Junio de 1977*, Temas de Hoy, Madrid, 2007, p. 43.

<sup>3</sup> Como dicen C.Molinero y P.Ysàs en un reciente estado de la cuestión la “interpretación de la realidad, que conecta planos muy distintos, debería convertirse en una cuestión central para explicar el crecimiento de los movimientos sociales”. Carme Molinero y Pere Ysàs, “Movilización social y cambio político. De la crisis del franquismo a la consolidación de la democracia”, Encarna Nicolás y Carmen González (eds.), *Mundos de ayer*, Murcia, Editum, 2009, p. 368.

<sup>4</sup> Pere Ysàs, “¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío”, *Ayer*, 68, 2007, pp. 56-57.

<sup>5</sup> Xavier Domènech, *Quan el carrer va deixar de ser seu. Moviment obrer, societat civil y canvi polític. Sabadell 1966-1976*. Publicacions de L'Abadia de Montserrat, 2002.

años “tuvo lugar un incremento espectacular de la conflictividad” que incluyó a 441.042 trabajadores en huelga y más de once millones de horas perdidas. En el segundo se registraron las mayores cifras de conflictividad hasta entonces vistas bajo la dictadura: 625.971 trabajadores en huelga y más de 18 millones de horas perdidas en conflictos.<sup>6</sup> En palabras del agregado británico “1974 no fue un buen año para las relaciones laborales” ya que “las huelgas y los paros de un tipo u otro han sido una característica constante y habitual de la escena laboral española”.<sup>7</sup> Además, la constante alteración del orden provocada por el disenso obrero fue reduplicada en los últimos años del franquismo por la revuelta estudiantil, las reivindicaciones vecinales y las reclamaciones nacionalistas. Estas últimas fuertemente marcadas en el País Vasco por el aumento de la actividad de ETA tras el asesinato del presidente del gobierno Carrero Blanco en diciembre de 1973.

Desde entonces y hasta el final de la dictadura, con un leve reflujo de la movilización en 1975 y un intenso pico en 1976, el país experimentó lo que se podría definir como un proceso de “cambio en el número y en el nivel de acciones contenciosas coordinadas que conducen a una conflictividad más generalizada implicando a un mayor número de actores”.<sup>8</sup> Esta intensificación del ciclo de protestas estuvo conectada a la irrupción de una fuerte crisis económica que provocó, según los jerifaltes del sindicalismo oficial, un “profundo malestar e inquietud” traducidos en “constantes situaciones de tirantez entre empresas y trabajadores”.<sup>9</sup> Además, mientras que la irrefrenable decrepitud física de Franco causaba “incertidumbre y desconcierto en

---

<sup>6</sup> Carme Molinero y Pere Ysàs, *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Siglo XXI, Madrid, 1998, pp. 185, 215 y 222.

<sup>7</sup> *Report on visit to Spain*. Julio de 1974. Labour situation in Spain. National Archives (NA). Foreign and Commonwealth Office (FCO) 9/2095.

<sup>8</sup> Doug McAdam, “Beyond Structural Analysis: Toward a More Dynamic Understanding of Social Movements”, Mario Diani (ed.), *Social Movements and Networks: Relational Approaches to Collective Action*, OUP, Oxford, 2003, p. 293.

<sup>9</sup> Citado en Pere Ysàs, *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Crítica, Barcelona 2004, p. 118.

los círculos oficiales”, una dictadura vecina y gemela a la suya, la de Salazar en Portugal, era derribada por la Revolución de los Claveles en abril de 1974. Esta circunstancia, dada la inmediata caída del *Régimen de los Coroneles* en Grecia y el ascenso de los partidos comunistas en Italia y en Francia, hizo que en las cancillerías occidentales se otease con “aprensión la interacción de los sucesos en Portugal y en España” ante la “evidencia del crecimiento en la actividad” del PCE.<sup>10</sup> Inquietud no exenta de razones ante la creación en junio de 1974 de la Junta Democrática y los excelentes resultados cosechados por Comisiones Obreras en las elecciones sindicales de un año después, ambas expresiones del reforzamiento organizativo del antifranquismo liderado por los comunistas y de su mayor capacidad para canalizar el descontento social contra la dictadura.

Los años finales del franquismo contemplaron la expansión de la oposición democrática y la incapacidad del régimen para “satisfacer las aspiraciones populares y al mismo tiempo mantener el control sobre los trabajadores, los estudiantes, los intelectuales y los grupos minoritarios”.<sup>11</sup> La discapacidad de la dictadura para responder al distanciamiento entre sus fosilizadas estructuras políticas y una sociedad en acelerada transformación le llevó al repliegue represivo. Pero el recurrente empleo de la violencia policial, con sus más siniestras expresiones en las ejecuciones de Salvador Puig en marzo de 1974 y posteriormente de cinco miembros de ETA y del FRAP en septiembre de 1975, no sólo provocó la crítica eclesiástica y una mayor politización antifranquista en el interior, también dio al traste con las pretensiones del régimen de “mejorar la imagen de España ante los ojos de las democracias occidentales”. En consecuencia, a pesar de sus aspiraciones de aceptación internacional las “puertas de la

---

<sup>10</sup> Keith Hamilton y Patrick Salmon (eds.), *Documents on British Policy Overseas. The Southern Flank in Crisis, 1973-1976*, History Publishing, Londres, 2001, p. 368.

<sup>11</sup> Annual Review of Spain, 1970. British Embassy, Madrid. NA. FCO 9/1451.

CEE y de la OTAN” permanecieron “insensibles a la llamada” del franquismo hasta el final de sus días.<sup>12</sup>

De hecho, a mediados de los años setenta el régimen no sólo era incapaz de asegurar la *paz franquista*, también se había convertido en un obstáculo para la plena integración del país en las estructuras occidentales. Especialmente por el rechazo de la Europa comunitaria que, además de influir en una Iglesia irreversiblemente alejada de la dictadura tras el caso Añoveros en febrero de 1974, también contribuyó a resquebrajar el apoyo al franquismo de sectores de las elites socioeconómicas. Más aún cuando, desde mediados de 1973, la aparición de la mencionada crisis internacional del petróleo hizo que “los grandes negocios y el mundo financiero mirasen a Europa” como solución a sus problemas y “estuviesen dispuestos a pagar el precio político” de la democratización a cambio de mayor estabilidad social y de la entrada en el Mercado Común.<sup>13</sup> A diferencia de cuarenta años atrás, crecientes sectores de las clases dominantes identificaron en la salvaguarda del franquismo la peligrosa agudización de un inflamable y enconado conflicto social. Por el contrario, la democratización fue intuita como el camino hacia una Comunidad Europea garante de estabilidad y prosperidad. Así sectores del régimen se vieron arrastrados hacia posiciones reformistas que entraron en colisión con las fuerzas inmovilistas, provocando la división y el enfrentamiento en el interior del ya maltrecho cascarón franquista.<sup>14</sup>

Así, el empeoramiento de la situación económica, el agravamiento de la salud del dictador, el aislamiento internacional del régimen, las inquietantes señales emitidas desde el flanco meridional del continente, la pérdida de importantes sustentos sociales, la desmembración interna de la coalición de poder, etcétera, conformaron una coyuntura

---

<sup>12</sup> Internal situation of Spain, 1974. British Embassy, Madrid. NA. FCO 9/2089.

<sup>13</sup> *Ibidem*.

<sup>14</sup> Álvaro Soto, *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2005, pp. 123-128.

política que, a juicio del embajador inglés en Madrid, “hizo pensar” a una oposición antifranquista mejor organizada que “su momento ha llegado” para intensificar la presión contra la dictadura. En efecto, la conjunción de todos estos factores y el notable ascenso de la conflictividad social a partir de 1973 parece sugerir una estrecha relación entre la evolución de la acción colectiva, la consolidación organizativa de los descontentos y los cambios en el contexto político que hicieron de la dictadura, a pesar del perfecto engranaje de la maquinaria represiva y de su disposición a utilizarla, un régimen más vulnerable a los ataques de sus enemigos. La interrelación de los elementos antes citados contribuyó a debilitar al régimen franquista y a abonar un terreno político más fértil para la organización y movilización de sus adversarios.

La evolución de la situación política y económica desde 1973 entreabrió nuevas posibilidades para la ofensiva obrera. No obstante, la acción de los asalariados no fue la mera respuesta mecánica a las presiones materiales sobre las condiciones de vida o a las señales procedentes del escenario político. Éstos salieron a la calle al disponer, además de organizaciones más potentes, de los instrumentos culturales necesarios para interpretar las eventualidades sociopolíticas que incidieron sobre sus intereses cotidianos.<sup>15</sup> Dicho de otro modo, los trabajadores siguieron pautas de acción colectiva basadas en la “percepción de los acontecimientos a partir de determinados marcos de referencia”.<sup>16</sup> Aun teniendo una existencia objetiva, los cambios políticos favorables no suelen desencadenar automáticamente la movilización, entre ambos median las definiciones que las personas asignan a sus circunstancias. Si las oportunidades políticas no se experimentan y perciben, si no son objeto de la atribución de significados orientados a la acción, difícilmente podrán influir en el comportamiento de los sujetos

---

<sup>15</sup> Rafael Cruz, “La cultura regresa al primer plano”, Rafael Cruz y Manuel Pérez Ledesma (eds.), *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Alianza, Madrid, 1997, p. 33.

<sup>16</sup> Hunt Scott, Robert Benford y David Snow, “Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos”, E. Laraña y J. Gusfield (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS, Madrid, 2001, p. 234.

sociales. No extraña, por tanto, que en 1974 el PCE se esforzase por extender la percepción de que “todo lo que viene pasando” desde el asesinato de Carrero Blanco estaba abonando una “situación mucho más favorable a las fuerzas que desean un cambio” en España.<sup>17</sup> Por todas estas razones el estudio de la dinámica del poder político y su interrelación con la protesta necesita ahondar en la construcción de las percepciones colectivas de la realidad social.<sup>18</sup> Con este objetivo las páginas siguientes analizan la interpretación de las condiciones políticas –enmarcadas por las organizaciones como oportunidades o amenazas dirigidas a provocar la lucha- a través de los cuales fueron elaboradas las interpretaciones compartidas que motivaron y legitimaron la protesta contra la dictadura.

## **2. Los significados de la apertura.**

El magnicidio del presidente Carrero a finales de 1973 reveló todas las tensiones a las que se veía expuesto el franquismo. En respuesta al debilitamiento interno, a la desaprobación internacional y a la contestación doméstica, el nuevo gobierno de Arias Navarro, nombrado en enero de 1974, inició una apertura controlada del espacio político para aplacar la profunda crisis de la dictadura.<sup>19</sup> Con vistas a asegurar su supervivencia futura y ampliar el consenso en torno al régimen, los reformistas del gobierno trataron de ensanchar las bases sociales y políticas del mismo, reducir el descontento y atraer a parte de la oposición. Sin embargo, en contra de sus propósitos, la puesta en marcha del programa de desarrollo político coadyuvó un rápido ascenso de las protestas y de la politización general. En vez de aumentar su legitimidad y pacificar la situación social, el

---

<sup>17</sup> *Nuestra Bandera*. Revista teórica y política del Partido Comunista de España, 75, mayo-junio 1974, p. 28. Fundación Primero de Mayo (FPM), Archivo de Historia del Trabajo (AHT).

<sup>18</sup> En esta línea apuntan aportaciones como Óscar Martín García, “Entre la política, la economía y el discurso. La protesta contra la dictadura franquista en la provincia de Albacete, 1970-1976”, *Historia Contemporánea*, 36, 2008 y Francisco Cobo, “Moldes teóricos y paradigmas historiográficos para el estudio de los *nuevos movimientos sociales*”, Teresa María Ortega (ed.), *Por una historia global. El debate historiográfico en los últimos tiempos*, Universidad de Granada, Granada, 2007.

<sup>19</sup> Ferrán Gallego, *El mito de la transición*, Crítica, Barcelona, 2008, p. 192.

plan de liberalización incrementó las presiones contra la dictadura.<sup>20</sup> Como dijo la Embajada británica, a mediados de 1974 parecía “aplicarse con particular fuerza al caso español” la célebre cita de Tocqueville, “según la cual el momento de máximo peligro para un gobierno opresivo es precisamente cuando comienza a corregir sus métodos y a dar a la gente lo que pide”.<sup>21</sup> También para los jefes de la OS el aumento de la conflictividad social durante 1974 era debido, en parte, al “desarrollo que en materia política se ha ido sucediendo en este país en los últimos tiempos” y a su utilización por parte de las fuerzas opositoras para “realizar una labor negativa y destructiva”.<sup>22</sup>

Sin embargo, los propósitos de la apertura fueron muy limitados. Además, ésta fue acompañada por el endurecimiento de la labor represiva del Estado. En palabras de un despacho diplomático, a pesar de los “frescos aires aperturistas” las fuerzas del orden se mostraron “particularmente activas” a la hora de “neutralizar a grupos de izquierdas”, produciéndose “detenciones y arrestos” muy “numerosos y sistemáticos”.<sup>23</sup> ¿Cómo relacionar, entonces, las promesas de flexibilización política con el aumento de las protestas bajo un panorama de creciente presión policial? La clave se encuentra en el terreno de las percepciones. Así, a pesar de la intensa acción represiva, los planes de apertura catalizaron un mayor nivel de agitación gracias a la construcción de una interpretación compartida de la realidad política, una lectura de los acontecimientos que aumentó las expectativas generales de cambio y, consecuentemente, elevó los niveles de efervescencia social. Es decir, a pesar de la restringida capacidad de las medidas liberalizadoras para desmontar el andamiaje franquista, tanto sectores reformistas como de la oposición definieron colectivamente la puesta en práctica de éstas como el acto

---

<sup>20</sup> Guillermo O’Donnell y Phillippe Schmitter (comps.), *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*, Paidós, Barcelona, 1994, p. 25 y J. José Linz, “Transiciones a la democracia”, *REIS*, 51, 1990, pp. 14-15.

<sup>21</sup> Relations Between Spain and the United Kingdom. NA. FCO 9/2094.

<sup>22</sup> Citado en Carme Molinero y Pere Ysàs, *Productores disciplinados y minorías subversivas*, p. 222.

<sup>23</sup> Internal situation of Spain, 1974. NA. FCO 9/2086.

“fundacional” de un nuevo “momento político” más abierto, de un escenario intuido por los descontentos como más favorable para redoblar la presión por las reivindicaciones laborales y las demandas políticas.

El proyecto de apertura limitada fue presentado, en una declaración programática profusamente publicitada, por el presidente del gobierno el 12 de febrero de 1974. Aunque Arias se limitó a informar de una tenue ampliación de los cauces de participación política dentro del ordenamiento franquista, su intervención fue recibida con entusiasmo entre los sectores democristianos, liberales y monárquicos del establishment. Proclamas reformistas no habían faltado desde principios de los sesenta entre aquellos defensores de acompañar crecimiento económico y desarrollo político, pero los patrocinadores del nuevo aperturismo vieron en las palabras de Arias el discurso más liberal jamás pronunciado por un ministro de Franco, un cambio de rumbo estratégico más profundo que los habidos en 1957 y 1969. De este modo se compararon públicamente los planes de desarrollo político con una “ventana abierta al aire limpio en un recinto demasiado tiempo cerrado”, se extrajo del discurso gubernamental un tan esperanzador como propagandístico “*espíritu del 12 de febrero*” y se habló de la inauguración de una etapa de “primavera política”.<sup>24</sup>

Las palabras del presidente ante las Cortes fueron glosadas y recibidas con deleite por los diarios más cercanos al reformismo avanzado o a la oposición semitolerada, como *La Vanguardia* y *Cambio 16*. Para el monárquico *ABC* las intenciones liberalizadoras merecían “sin reserva alguna, alabanza y aplauso” por representar un “cambio de orientación política” en lo concerniente “a la participación de los ciudadanos en la cosa pública”.<sup>25</sup> En Europa diarios como *The Times*, *Le Monde* o *Suddeutsche Zeitung* advirtieron en la declaración de Arias un importante paso hacia la

---

<sup>24</sup> Jesús De las Heras y Juan Villarín, *El año Arias. Diario político español 1974*, Sedmay, Madrid, 1975, p. 58.

<sup>25</sup> *ABC*. 13-2-1974, pp. 2-3.

democratización del país.<sup>26</sup> Desde los círculos más evolucionados del régimen, como la ACNP o el grupo Tácito, se comenzó a hablar con luces y taquígrafos de “desarrollo político”, “innovación política”, “evolución del sistema”, etcétera. Así, si las elites franquistas, al publicitar la apertura, pretendieron ganar el apoyo popular para apuntalar el edificio institucional, únicamente consiguieron alimentar, como dijo un diplomático americano, un “ambiente de expectación sobre lo que podía pasar políticamente”.<sup>27</sup> Al abonar dicha atmósfera se estableció cierta dialéctica sobre el cambio político, haciendo, por una parte, de la reforma de las instituciones franquistas el centro de gravedad del debate en la vida pública, y por otra, alimentando nuevas esperanzas entre la oposición democrática que creyó ver una ocasión para incrementar la lucha.<sup>28</sup>

El antifranquismo recibió los planes aperturistas del gobierno con una incredulidad no exenta de cierta actitud expectante. Según un informe diplomático, tras el discurso del 14 de febrero la “oposición democrática, aunque escéptica”, esperó que “por fin algo se comenzase a mover”. En esta coyuntura los socialistas y los democristianos –los más beneficiados por la permisividad gubernamental- subrayaron con optimismo comedido que la “atmósfera política estaba mejorando”. Incluso aquellos golpeados por la pertinaz represión destilaron algún gesto de precavida esperanza. Por ejemplo, el PCE, tildó al gobierno de “*innovador político*” por su “intento de dar cierta credibilidad a las promesas de participación”.<sup>29</sup> En cualquier caso, a pesar de las precauciones, según la oposición pareció vislumbrarse un horizonte más proclive para intensificar la presión contra el franquismo. En esta línea organizaciones como Bandera Roja consideraron erróneo interpretar la apertura como “una simple

---

<sup>26</sup> Julio Crespó, *España en Europa, 1945-2000. Del ostracismo a la modernidad*, Marcial Pons, Madrid, 2004, p. 129.

<sup>27</sup> Samuel Eaton, *The Forces of Freedom in Spain, 1974-1979*, Hoover Press, Stanford, 1981, p.8.

<sup>28</sup> Paul Preston, *El triunfo de la democracia en España*, Grijalbo, Barcelona, 2001, p. 105.

<sup>29</sup> *Mundo Obrero*, 8, febrero de 1974, p. 2. FPM. AHT.

maniobra que no va a abrir ninguna nueva posibilidad” para acabar con el régimen.<sup>30</sup> Esperanzas alimentadas paradójicamente por el discurso ultrafranquista. Éste señaló a aquellos disconformes con la dictadura que “algo podía cambiar” cuando denostó los planes aperturistas porque debilitaban al régimen, sembraban dudas entre sus defensores y abrían puertas a sus enemigos.

Además, la militancia obrera encontró en el plan de apertura un punto débil en el armazón dictatorial que animaba a la acción. En su visión la puesta en marcha de aquel representaba una prueba más de la crisis del régimen, un desesperado intento franquista de “sobrevivir al naufragio que se avecina”. Para los socialistas andaluces la evolución política patrocinada desde el gobierno no era más que una operación oficial que “al ver como su figura central desaparece” buscaba garantizar la “supervivencia del control político, social y económico”<sup>31</sup>. Por este motivo desde las filas de la oposición, como hicieron las CCOO de Sevilla, se incitó a sus seguidores a luchar contra una “momia” que se aferraba al *espíritu del 12 de febrero* como un “nuevo intento de pervivencia” ante la dificultad de “controlar al movimiento obrero” y atajar la “situación económica desastrosa”.<sup>32</sup> Por consiguiente, con el fin de estimular y justificar la protesta, la oposición interpretó el programa de aperturas como el posible inicio de una situación política menos adversa y con mayores posibilidades para profundizar en la lucha y como el intento de perpetuación de un régimen varado que era necesario hacer naufragar a través de la acción colectiva.

### **3. Los vientos revolucionarios. Desvelos y esperanzas.**

A los pocos meses del arranque de los planes de liberalización política en España un golpe de Estado protagonizado por el ejército derrocó a la dictadura

---

<sup>30</sup> *Bandera Roja*, 24, marzo de 1974, p. 3. FPM. AHT.

<sup>31</sup> *Andalucía Socialista*. PSOE, 103, agosto de 1974, p. 4. FPM. AHT.

<sup>32</sup> *Realidad*. Órgano de Información de las CCOO de Sevilla. Febrero de 1974, p. 2. FPM. AHT.

portuguesa el 25 de abril de 1974. La historiografía española ha minusvalorado la influencia sobre el contexto político doméstico de los tumultuosos acontecimientos en el cercano Portugal. Básicamente porque, como es bien conocido, la dictadura de Franco no contendió con dos factores clave en el desencadenamiento del proceso revolucionario que derribó al régimen salazarista. A saber, el problema colonial y el profundo malestar en las filas del ejército. No obstante, aún a sabiendas de que la situación en ambos países no era equiparable, la *Revolución de los Claveles* tuvo importantes efectos en el terreno de las percepciones y de los análisis políticos en España. Buen ejemplo de ello fue el combate simbólico librado en los medios de comunicación por imponer una interpretación de los hechos acaecidos al otro lado de la frontera: una lucha hermenéutica entre los paralelismos excesivamente optimistas de la izquierda y el alarmismo y manipulación de la derecha.<sup>33</sup> No podría ser de otra manera teniendo en cuenta el “extraordinario interés” con el que fueron seguidos los días de la revolución por la opinión pública española y la amplia cobertura que aquellos recibieron al calor de la apertura informativa promovida por Pío Cabanillas.<sup>34</sup>

Según algunos autores, el desplome autoritario en un país incrementa las posibilidades de que algo parecido ocurra en el vecino.<sup>35</sup> Pero difícilmente las perturbaciones portuguesas hubiesen tenido efecto alguno sobre la gráfica ascendente del conflicto social en España sin ser la resultante de diversas atribuciones discursivas. Fueron los actores internos quienes moldearon la recepción y la transmisión de los acontecimientos portugueses. A la luz de las experiencias lusas fueron interpretadas las posibilidades políticas en España. En este sentido la tarea de las organizaciones opuestas a la dictadura fue la de enmarcar el ocaso del salazarismo como una

---

<sup>33</sup> Josep Sánchez, *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976)*, Nerea, Madrid, 1995, pp. 283-293.

<sup>34</sup> Eduardo H. Teglen, “Portugal visto desde España”, *Triunfo*, 610, 8 de junio de 1974, pp. 7-9.

<sup>35</sup> Laurence Whitehead, “Three International Dimensions of Democratization” en L. Whitehead (ed.), *The International Dimension of Democratization*. OUP, Oxford, 2005, pp. 5-8.

oportunidad para la acción. A través de charlas, mesas redondas, recitales, relatos personales, libros, traducciones y boletines, en los que se popularizó aquello de “cuando veas las barbas de tu vecino cortar...”, se intentó convencer a más gente de que “si la dictadura ha caído en Portugal, nada impide que en España no pueda suceder otro tanto”. Dicho propósito requirió elaborar explicaciones que enfatizasen las conexiones entre los autoritarismos ibéricos e hiciesen palpable el debilitamiento que suponía para el franquismo la fulminante descomposición de su régimen gemelo. Así, mientras que los dirigentes franquistas se apresuraron en minimizar las similitudes entre ambos casos, la oposición reiteró que los “acontecimientos de Portugal repercuten profundamente en España” dadas “las similitudes entre el salazarismo y el franquismo”, demostrando la caída del primero “la fragilidad de los regímenes dictatoriales”.<sup>36</sup>

Con el fin de persuadir a una audiencia amplia de la utilidad de la protesta sus organizadores ilustraron el caso portugués, como hizo *Nuestra Bandera*, como “ejemplo y experiencia” a imitar.<sup>37</sup> En las elaboraciones discursivas de la oposición la revolución portuguesa fue encumbrada como insigne espejo de éxito y victoria colectiva, como el “aliento para el pueblo español” y la señal para impulsar la lucha final contra el franquismo. En este sentido el propio S.Carrillo reseñó, a través de Radio España Independiente (REI), que los hechos en el país luso representaban una “lección” y apuntaban el momento oportuno para “incrementar la lucha”.<sup>38</sup> De esta manera, en las estrategias exegéticas del antifranquismo las fuerzas desatadas el 25 de abril indicaron, la “hora”, la “circunstancia”, la “ocasión” o el “tren a coger” para “avanzar a marchas forzadas hacia nuestra propia liberación”.<sup>39</sup>

---

<sup>36</sup> *Boletín Democrático de Información*. Órgano de Información del Comité Provincial del PCE de Albacete, 1, mayo de 1974, pp. 10-11. FPM. AHT.

<sup>37</sup> *Nuestra Bandera*, 75, mayo-junio de 1974, p. 26. FPM. AHT.

<sup>38</sup> *Mundo Obrero*, 10, abril de 1974, p. 3. FPM. AHT.

<sup>39</sup> *Nuestra Bandera*, 75, mayo-junio de 1974, p. 6. FPM. AHT.

Mientras que la “oposición democrática en España” contempló el trascurso de los acontecimientos portugueses “consecuentemente esperanzada”, el franquismo más reaccionario quedó “estremecido con la fuerza con la que su alma gemela había sido barrida en Portugal”.<sup>40</sup> Claramente escandalizada con el tono radical manifestado por la evolución sociopolítica portuguesa desde el otoño de 1974, la prensa *ultra* no paró de aludir a las “huelgas salvajes”, al “caos”, a las “persecuciones”, al “saqueo de las casas”, al “retorno de la prostitución organizada”, etcétera, para referirse a las consecuencias del proceso revolucionario portugués.<sup>41</sup> Tan irritado espanto ultraderechista por la situación allende la frontera dejó entrever una clara preocupación por su posible contagio en España. Esta aireada inquietud entre los inmovilistas fue rápidamente detectada por la oposición, la cual ilustró la furiosa reacción del búnker como otra muestra más de la debilidad y desorientación existentes en las cavernas del régimen, ya que “cuando la bestia se siente herida de muerte ruge, brama y da zarpazos de ciego”.<sup>42</sup>

Pero no sólo el franquismo más retrógrado manifestó sus desvelos frente al caso luso. Conforme el proceso en el país vecino se fue radicalizando durante 1975 los sectores liberales del régimen también expresaron su nerviosismo ante la posibilidad de que Lisboa se convirtiese en el “Madrid de la guerra civil”. Así, la azorada respuesta del búnker y la creciente intranquilidad reformista traslucieron el pavor compartido a una extensión revolucionaria que amenazase la supervivencia futura de ambos. Señales de desasosiego procedentes de las entrañas del franquismo que sirvieron a sus contrincantes para encontrar una nueva hendidura por donde inducir a la agitación contra la dictadura. La oposición antifranquista identificó en los acontecimientos del país vecino una nueva brecha en el cascarón autoritario, una grieta aprovechable para

---

<sup>40</sup> Keith Hamilton y Patrick Salmon (eds.), *Documents on British Policy Overseas*, p. 385.

<sup>41</sup> *Fuerza Nueva*, 387, 8 de junio de 1974, pp. 2-3.

<sup>42</sup> *Libertad*. Comité Provincial del PCE de Córdoba, 4, 1974, p. 3. FPM. AHT.

construir definiciones colectivas que propagasen la debilidad de la dictadura y fomentasen ilusiones de un futuro más esperanzador entre las bases descontentas. Como resultado de dicha labor de interpretación “los que antes veían los cambios en España más difíciles, hoy piensan que aquí se repita lo de Portugal, si no exactamente igual, parecido en lo esencial”.<sup>43</sup> No fueron pocos, en efecto, los que una vez derrocada la dictadura en Portugal “veían el final del franquismo por todos lados”<sup>44</sup>. Después de abril de 1974 un mayor número de españoles percibieron en el franquismo a un régimen cada vez más agotado y abandonado como “la única dictadura en este continente” a la vez que su titular daba “su último aliento”.<sup>45</sup>

#### **4. Cuando el poder se hace vulnerable.**

Las transformaciones sociales, el aumento de la conflictividad y las necesidades exteriores de la dictadura hicieron de la falta de legitimidad democrática del régimen un serio problema que dividió profundamente a la clase política oficial desde los años setenta.<sup>46</sup> Los preparativos del posfranquismo estuvieron atravesados por un conflicto de poder que se manifestó agudamente en la crisis de gobierno de 1969, pero que creció en intensidad en los años siguientes, sobre todo desde finales de 1973. Ciertamente, los dos últimos años de vida de Franco presenciaron un duro combate en la matriz de su dictadura entre - sin tratarse de grupos ni homogéneos, ni impermeables- aperturistas e inmovilistas.<sup>47</sup>

---

<sup>43</sup> *Ibidem*.

<sup>44</sup> *SEFT*. Entrevista a J. M<sup>a</sup> López Ariza, militante estudiantil en la universidad de Murcia a principios de los setenta y posteriormente dirigente del PCE en Albacete durante los años de la transición. 15-02-2005.

<sup>45</sup> *10 de marzo*. Órgano de las CCOO del Ferrol, 14, octubre de 1974, p. 2. FPM. AHT.

<sup>46</sup> Pere Ysàs, “La crisis de la dictadura franquista”, Carme Molinero (ed.), *La transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación democrática*, Península, Barcelona, 2006, pp. 49-52.

<sup>47</sup> Raymond Carr y Juan P. Fusi, *España, de la dictadura a la democracia*, Planeta, Barcelona, 1979, p. 238.

El asesinato del presidente Carrero y la insurrección militar en el vecino ibérico acrecentaron entre muchos dirigentes franquistas el convencimiento de que “el único camino inteligente para España” era el de una ampliación y regulación del cambio político. Conforme creció la inflamable espiral de represión y protestas los “hombres más brillantes del régimen”, aquellos decididos a ocupar posiciones de poder ante el incierto futuro político sin Franco, sintieron que “tendrían una mejor oportunidad para forjar sus carreras en un sistema más abierto que el presente”.<sup>48</sup> Así, ciertos sectores del franquismo, sobre todo el ala colaboracionista de la ACNP presente en el nuevo gobierno de Arias, impulsaron desde principios de 1974 el programa aperturista que generó una “creciente tensión dentro del régimen entre aquellos en favor de una liberalización gradual y aquellos opuestos al cambio”.<sup>49</sup> Si para los primeros era necesario, en salvaguarda de su continuidad, reformar el sistema con el fin adaptarlo a la evolución económica y aplacar la creciente frustración social con sus osificadas instituciones, los segundos encontraron en cualquier intento de evolución política una imperdonable “traición” y “deslealtad” contra las esencias de la dictadura.

Los sectores ultras del franquismo, encrespados por la deriva revolucionaria abierta en Portugal, a su juicio facilitada por las medidas evolucionistas de Caetano, respondieron a los “nuevos aires de apertura” en España con un colérico ataque contra los otrora compañeros de viaje. Proclamaron con profunda amargura su resistencia al “desenganche, abandono y traición” de “la legitimidad de la victoria creadora del Estado nacido el 18 de julio de 1936”.<sup>50</sup> Buen ejemplo de ello fue el conocido artículo de Girón de Velasco en *Arriba* en abril de 1974, en el que denunció la labor de los “falsos liberales infiltrados en la Administración y en las altas magistraturas del Estado” que “sueñan con que suene vergonzante la campanilla para la liquidación en almoneda

---

<sup>48</sup> Internal situation of Spain, 1974. NA. FCO 9/2086.

<sup>49</sup> *Ibidem.*

<sup>50</sup> *Arriba*, 30-4-1974, p. 5.

del régimen”.<sup>51</sup> Poco después, en el mes de mayo, Blas Piñar vituperó la “actual política de entrega” de los aperturistas del gobierno, encarnando éstos al “enemigo” que “está dentro del régimen” infiltrado de “enanos y niños mimados”. Furibundas invectivas que escenificaron públicamente las crudas disputas por el control del aparato del régimen, que representaron la honda división entre las elites franquistas y que, consecuentemente, expresaron su creciente desmembración y debilidad interna.<sup>52</sup>

La desintegración del franquismo fue divisada y propagada por sus contrincantes. Éstos entendieron que un “régimen percibido como débil puede alentar” a los más descontentos a “incrementar sus esfuerzos para acabar con el gobierno”.<sup>53</sup> Por este motivo el activismo obrero intentó que cada vez más trabajadores advirtiesen en las pugnas intestinas de la coalición franquista un síntoma de flaqueza, el indicador de una ocasión favorable para la acción. En otras palabras, los organizadores de la protesta pretendieron trasladar la conciencia de crisis interna que dejaban vislumbrar los dirigentes franquistas en sus posiciones enfrentadas. No fue otra la intención de los militantes de la SEAT de Barcelona, quienes en febrero de 1974 alentaron a sus compañeros a movilizarse ya que el atentado contra el difunto Carrero había “subrayado la crisis del régimen” expuesta en la “lucha de clanes” y en “las intrigas entre los mismos franquistas”. Como las CCOO del Ferrol explicaron a los asalariados, la dictadura se enfrentaba a una “grave crisis política que se observa en el enfrentamiento entre sectores del propio régimen [...] cada vez más aislado respecto a fuerzas que fueron en otro momento su soporte” como la Iglesia, algunos sectores económicos, etcétera<sup>54</sup>.

---

<sup>51</sup> *Arriba*, 27-4-1974, pp. 2-3

<sup>52</sup> Javier Tusell y Genoveva Queipo de Llano, *Tiempo de incertidumbre. Carlos Arias Navarro entre el franquismo y la transición (1973-1976)*, Crítica, Barcelona, 2003, p. 53.

<sup>53</sup> Kristian Skrede, *The Diffusion of Conflict, Integration, and Democratization*, UMP, Ann Arbor, 2002, p. 61.

<sup>54</sup> *10 de marzo*, 14, octubre de 1974, p. 3. FPM. AHT.

La oposición obrera realizó una interpretación de la situación política que hiciese percibir a los trabajadores, muchos de ellos agazapados ante la fortaleza e invulnerabilidad del poder político, nuevas e importantes fisuras en el aparato autoritario. Como decía la UGT, para llenar las calles de huelguistas era necesario que la “gente llegue a ser consciente” del “acontecimiento histórico” que significaba la desintegración de las fuerzas franquistas. Para reforzar dicha apreciación entre sus militantes el boletín del sindicato socialista recalcó en noviembre de 1974 la “notoriedad pública” cobrada por la “división” y la “ausencia de confianza” entre las elites de la dictadura. Por las mismas fechas, la gaceta de los trabajadores comunistas de Albacete, repartida por los buzones y talleres de la ciudad, se refirió a la “notoria disgregación de las fuerzas políticas que constituyen la base del actual sistema”.<sup>55</sup> Entre otras muchas declaraciones de este tipo, para las CCOO del Metal “hoy se manifiestan con más fuerza las contradicciones y la debilidad” de la dictadura.

De esta forma, la “descomposición”, “confusión” y “debilitamiento” del franquismo al que hicieron continuamente referencia los militantes antifranquistas en reuniones, asambleas y panfletos aludió, en última instancia, a la existencia de unas circunstancias más ventajosas para actuar y aprovechar el fraccionamiento de las elites gobernantes y el consecuente agotamiento del poder político. Así, en septiembre de 1974 la Coordinadora de CCOO de Barcelona señaló a los trabajadores que gracias a la profundización de las “luchas entre las propias camarillas del régimen” la “situación política del país es más favorable al desarrollo de las luchas y a la conquista de nuestras reivindicaciones”.<sup>56</sup>

En resumen, el plan de liberalización política, la revolución portuguesa y la división de las elites dominantes fueron interiorizadas por el antifranquismo como pruebas

---

<sup>55</sup> *Boletín Democrático de Información*, 8, diciembre de 1974, p. 5. FPM. AHT.

<sup>56</sup> *Comissions*, 1, septiembre de 1974, p. 3. FPM. AHT.

evidentes de la creciente vulnerabilidad de la dictadura. En ellos el discurso de la oposición halló y propagó los puntos débiles para atacar al régimen. Por eso en octubre de 1974 llamó a los trabajadores a unirse a las huelgas ya que “el momento lo exige” pues “nunca se han dado todos estos elementos a la vez”. Conjunción de factores que, según los activistas, hizo del contexto político existente “uno de los más propicios” para que los trabajadores “recobren las libertades democráticas y construyan un futuro de convivencia y libertad”.<sup>57</sup> En fin, los organizadores de la protestas trataron de transmitir a sus adherentes que acontecimientos como los antes aludidos abonaban el terreno, al exhibir la extenuación del poder político, para presionar a favor de mayores derechos sociales y políticos. Sin esta mediación de estrategias culturales y simbólicas difícilmente un número superior de trabajadores hubiese osado desafiar a la dictadura a pesar de la mejora objetiva en las condiciones políticas y la existencia de mayores recursos organizativos para la acción.

## **5. El lúgubre horizonte. Crisis económica y ofensiva *ultra*.**

La acción colectiva viene a ser una suerte de “orientación construida a través de las relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y amenazas”.<sup>58</sup> La alteración del orden no sólo tiene lugar cuando los actores encuentran la oportunidad para la acción. En ocasiones el alboroto también irrumpe en el espacio público cuando la amenaza que pende sobre los sujetos sociales hace que los costes derivados de la indiferencia sean mayores que los de la propia movilización.<sup>59</sup> Si, como hemos visto, los rivales del franquismo se afanaron en identificar discursivamente la emergencia de

---

<sup>57</sup> *10 de marzo*, 14, octubre de 1974, p. 3. FPM. AHT.

<sup>58</sup> Alberto Melucci, “Getting Involved: Identity and Mobilization in Social Movements” en B. Klandermans, H. P. Kriesi y S. Tarrow (eds.), *From Structure to Action: Comparing Social Movement Research Across Cultures*, JAI Press, Greenwich, 1988, p. 33.

<sup>59</sup> Sidney Tarrow, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza, Madrid, 2004, pp. 109-110.

nuevas oportunidades para protestar, no fueron menores los esfuerzos dedicados a enmarcar amenazas orientadas a la acción. Por ello, más que tratarse de realidades excluyentes, oportunidades y amenazas fueron las dos caras de la misma moneda interpretativa utilizada por los disconformes con la dictadura para incitar un mayor grado de contestación social.

Sin duda, en el flanco de las amenazas, la más perturbadora, fue la encarnada por la aguda crisis económica que sufrió el país desde 1973. El ciclo de prosperidad económica experimentado desde inicios de la década de los sesenta llegó a su abrupto fin con la conocida crisis del petróleo y el acelerado incremento de la inflación, al que siguieron los expedientes de regulación de empleo y el aumento del paro. Además, en medio de una suspensión generalizada de las horas extraordinarias y después de unos años de relativa permisividad, en el otoño de 1973 y posteriormente en 1975, el gobierno volvió a decretar estrictos topes salariales en la negociación colectiva que menoscabaron los niveles de vida de la clase trabajadora.<sup>60</sup>

Tan alarmante estampa ha bastado a muchos estudiosos del periodo para presentar a la acuciante crisis económica como causa suficiente y desencadenante del reguero de movilizaciones que jalonó los últimos años de la dictadura. Sin embargo, ante tales concesiones al poder determinante de los condicionantes materiales, no se puede afirmar que los trabajadores del periodo reaccionaron de forma espasmódica, guiados ciegamente por los impulsos de infortunio, a los efectos del drástico empeoramiento económico. Bien es cierto que el súbito final de más de una década de prosperidad generó una creciente frustración entre los trabajadores que contribuyó a encrespar el ambiente social. Pero si los desfavorables factores económicos animaron la actividad reivindicativa desde finales de 1973 esto fue debido a su interacción con el

---

<sup>60</sup> Teresa María Ortega, *Del silencio a la protesta. Explotación, pobreza y conflictividad en una provincia andaluza, Granada 1936-1977*, Granada, Universidad de Granada, 2003, pp. 281-282.

incierto contexto sociopolítico del franquismo final. Es decir, la crisis económica llenó las calles de trabajadores porque irrumpió de forma paralela al declive terminal de la dictadura, bajo un ambiente de creciente inestabilidad política aprovechado por una oposición cada vez mejor organizada.<sup>61</sup> Así lo expuso un informe diplomático en noviembre de 1974 al considerar que el “aumento en las huelgas laborales es atribuible a la determinación de los asalariados de compensar el crecimiento en el coste de la vida” y a “la ebullición que han levantado los acontecimientos políticos”.<sup>62</sup>

De este modo, la crisis económica se convirtió en un fenómeno con un importante potencial simbólico para agitar a los trabajadores. Como dicen algunos autores, entre las tareas de los organizadores de la protesta se encuentra la de “definir e interpretar los problemas sociales y las injusticias, de forma que se logre convencer a una audiencia amplia y muy diversa de la necesidad y utilidad de emprender acciones colectivas para corregir esa deficiencia”.<sup>63</sup> Con este objetivo Comissions de Catalunya avisó de un “verdadero récord” en el “aumento en el índice del coste de la vida” que “gravita fuertemente sobre las capas populares del país”. Con la misma intención la Coordinadora General de CCOO calificó de “escandaloso” el “aumento de los precios” que hacía que las “conquistas arrancadas” quedasen “rápidamente absorbidas por el alza de la vida”. Por las mismas fechas las Comisiones Campesinas de Aragón y La Rioja se quejaron de la “tremenda” y “alarmante” subida en los precios, que dejaba a la “agricultura y a la ganadería en la ruina”. No se quedaron atrás las CCOO de la Construcción de Madrid, que fueron advirtiendo por los tajos que los precios se

---

<sup>61</sup> Óscar Martín García, *A tientas con la democracia*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2008, pp. 121-122.

<sup>62</sup> *Report on visit to Spain*. Julio de 1974. Labour situation in Spain. NA. FCO 9/2095.

<sup>63</sup> John McCarthy, Jackie Smith y Mayer Zald, “El acceso a la agenda pública y a la agenda del gobierno: medios de comunicación y sistema electoral” en D. McAdam, J. McCarthy, M. Zald (eds), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Istmo, Madrid, 1999, p. 413.

“desmadran”, tildando dicha subida de “brutal” y “constante”.<sup>64</sup> De este modo, “escandalosa”, “bestial” o “inaguantable” fueron algunos de los epítetos con los que el movimiento sindical, con el fin de provocar la indignación y el descontento conducentes a la acción, enmarcaron la crisis económica.

Bajo este contexto los líderes obreros definieron ante sus compañeros la situación laboral, económica y política en términos de injusto gravamen. Dicho de otro modo, calificaron sus experiencias cotidianas en el espacio fabril como “indignas” y “vergonzosas”. Sufrimiento de una situación “inaguantable” que en el discurso de los activistas laborales legitimó la “justeza de las denuncias y de la lucha mantenida” contra quienes pretendían imponer “unas condiciones de trabajo que se correspondían exclusivamente con sus intereses”.<sup>65</sup> A este respecto no hay que olvidar que las preferencias patronales por un modelo de producción intensiva y bajos salarios requirió la imposición, con la connivencia del poder franquista, de un determinado modelo político de relaciones laborales.<sup>66</sup> Ante dicha complicidad entre gobernantes y empresarios los militantes de la oposición, como las CCOO en Sevilla, apremiaron a los trabajadores a que abrieran los ojos y gritaran contra el franquismo porque “es en definitiva una decisión política lo que limita y empobrece nuestra situación económica, son las imposiciones del gobierno las que estrechan aún más las pocas predisposiciones de los empresarios a satisfacer las demandas de los trabajadores”.<sup>67</sup>

Los colectivos laborales más activos contemplaron en el patrón la encarnación del régimen dentro de la fábrica. No extraña que los operarios de Vulcano calificasen al gobierno de “antiobrero” y “cómplice” de la “desfachatez y los pocos escrúpulos de los

---

<sup>64</sup> *Construcción*. Órgano de información de las Comisiones Obreras de la Construcción de Madrid, 10, agosto de 1974, p. 2. FPM, AHT.

<sup>65</sup> *Boletín de Comisiones Obreras de Banca, Bolsa y Ahorro*, agosto de 1976, p. 2. FPM, AHT.

<sup>66</sup> Xavier Doménech, *Clase obrera, antifranquismo y cambio político. Pequeños grandes cambios, 1956-1969*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2008, p. 328.

<sup>67</sup> *Realidad*, febrero de 1974, p. 3. FPM, AHT.

capitalistas”<sup>68</sup>. Ambos, la figura empresarial y la autoridad política, fueron señalados dentro de las fábricas como los culpables del agravio sufrido, como los “únicos responsables de la actual situación que vivimos”, como los encargados de “echar el peso de la crisis económica sobre las ya cargadas espaldas de la clase trabajadora”. Esta asignación de culpabilidad, siempre con tintes moralizantes, fue unida a la creación de la propia identidad a través de la identificación diferenciada de un contendiente. No en vano el aumento de las protestas estuvo relacionado con la consolidación de una identidad colectiva construida desde abajo mediante la caracterización cotidiana de un “ellos”, con valores antagónicos a los del grupo social de referencia. Como decían las CCOO de Euskadi, “nuestros intereses y los suyos son distintos. Los de *ellos*, explotarnos y reprimirnos, los *nuestros*, acabar con la explotación”.<sup>69</sup>

Pero si en la recreación discursiva de la realidad social realizada por los activistas obreros fue muy importante el *diagnóstico*, o sea, la definición del problema y de sus responsables, no lo fue menos el *pronóstico* o estrategia planteada para solventar el ultraje sufrido.<sup>70</sup> La solución propuesta por los militantes a sus compañeros presentó a la movilización como la herramienta más adecuada para resolver sus problemas. La oposición laboral llamó a la acción colectiva como principal recurso defensivo contra la amenaza impuesta por los efectos de la crisis y la alianza entre el poder patronal y el político para hacer cargar a la clase trabajadora con los mismos. Como arengó *Mundo Obrero* “o nos defendemos inmediatamente y con energía o acaban por devorarnos”.<sup>71</sup> Al igual que la gran mayoría de sus colegas repartidos por las ramas industriales de todo el país, los activistas catalanes de Comisiones Obreras pidieron unión a los trabajadores

---

<sup>68</sup> *Adiante*. Órgano dos Traballadores de Vulcano, 9 de noviembre de 1974, p. 3. FPM. AHT.

<sup>69</sup> *Boletín informativo*. Comisiones de Catalunya, mayo de 1976, p. 5. FPM. AHT.

<sup>70</sup> John McCarthy, John Smith y Mayer N. Zald, “El acceso a la agenda pública y a la agenda del gobierno.: medios de comunicación y sistema electoral” en D. McAdam., J. McCarthy y M. Zald (eds), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Istmo, Madrid, 1999, p. 413.

<sup>71</sup> *Mundo Obrero*, 7, 1974, p. 6. FPM. AHT.

porque “sólo con un alto nivel de organización y de lucha” era posible “hacer frente” a situación tan adversa.

Estos y otros muchos pronunciamientos de este tipo representaron una movilización discursiva que junto a la obtención de mejoras muy necesitadas por los trabajadores provocaron el crecimiento de una “mayor confianza obrera en defender sus demandas a través de la huelga”.<sup>72</sup> De hecho, en palabras de las propias autoridades sindicales, a mediados de los años setenta el operario cada vez estaba más “convencido de que sólo efectuando continuas presiones puede conseguir unas mejoras aceptables”.<sup>73</sup> Pero esta mayor disponibilidad para la protesta se debió también a la propaganda sobre los éxitos del movimiento y a las llamadas a imitar a aquellos colectivos que habían obtenido mejoras palpables en sus condiciones de vida y de trabajo gracias a la reivindicación. Por ejemplo, en octubre de 1974 las CCOO arengaron a los trabajadores presentando las huelgas de los operarios del estadio del Rayo Vallecano como un “ejemplo para toda la construcción de Madrid” que “nos marca el camino a seguir” ya que “está demostrado que es el mejor método para hacer doblegar a las empresas”.<sup>74</sup> Como advirtieron las CCOO de Vulcano, sólo a través de la lucha colectiva se conseguían “arrancar aumentos” pues “a los patronos si no se les enseñan los dientes no dan ni una peseta”.<sup>75</sup>

Las amenazas recreadas por la oposición política y sindical no sólo quedaron constreñidas al empeoramiento de la crisis económica. Conforme avanzaron 1974 y 1975 el desplome económico fue paralelo al estancamiento del proceso de liberalización política, a la intensificación de la represión y a la movilización violenta de los grupos de extrema derecha. El caso Añoveros a finales de febrero de 1974, la ejecución de

---

<sup>72</sup> *Visit to Spain*. Diciembre de 1973. Labour situation in Spain. NA. FCO 9/2095.

<sup>73</sup> Citado en Carmen Molinero y Pere Ysàs, *Productores disciplinados y minorías subversivas*, p. 224.

<sup>74</sup> *Construcción*, 10, agosto de 1974, p. 3. FPM, AHT.

<sup>75</sup> *Adiante*. 24 de diciembre de 1974, p. 3. FPM. AHT.

Salvador Puig Antich el 2 de marzo y el cese de Pío Cabanillas al frente de Ministerio de Información en octubre hicieron, como dijo el PCE, que la “viabilidad del aperturismo” se deteriorase “visiblemente ante el país”. Para *Combat* “pocas semanas habían bastado para destruir las ilusiones que la declaración ministerial despertó en determinados sectores”.<sup>76</sup> Entre ellos el mismo grupo Tácito, principal valedor de la apertura, que certificó el día después de la destitución del mencionado ministro que la línea política aperturista “ha muerto desde ayer”. Defunción también confirmada por los grupos de la izquierda empeñados, ante los ramalazos represivos del gobierno Arias, en convencer a sus partidarios de la “pérdida de cualquier credibilidad en la *apertura*”.<sup>77</sup> Así, desde mediados de 1974 la oposición abandonó sus tibias expectativas iniciales y se mostró dispuesta a quitar la “careta del aperturismo” al gobierno. El antifranquismo utilizó el fracaso de los planes de liberalización para ilustrar la necesidad de presionar desde la calle ya que “dentro del régimen no hay posibilidad razonable de cambio, de apertura, de evolución”. En definitiva, cada vez un mayor número de militantes se convencieron y gritaron, como los de las Comisiones Campesinas manchegas, que las “reformas serán misión nuestra y no de los que nos gobiernan” y que había que imponer el cambio político a través de la presión popular puesto que “la evolución del régimen es imposible”.<sup>78</sup>

Por si quedaban algunas dudas, la defunción de la apertura quedó confirmada con el fracaso del estrecho Estatuto de Asociaciones de diciembre de 1974 y con el bloqueo de una regulación más amplia de la huelga, con dimisión ministerial incluida, en febrero de 1975. Las esperanzas de que el franquismo avanzase hacia cierto grado de innovación política quedaron truncadas, según la prensa internacional, por la “reacción

---

<sup>76</sup> *Combat*. Portaveu de la Comissió Coordinadora de les Forces Polítiques de Catalunya, 30 de abril de 1974, p. 6. FPM. AHT.

<sup>77</sup> *Asamblea Obrera*, 105, 13 de marzo de 1974, p. 4. FPM. AHT.

<sup>78</sup> “A los trabajadores”. Comité Provincial de Albacete. Archivo Histórico del PCE (AHPCE). Nacionalidades y Regiones (NR). Caja 67. Carpeta 5/3.

a los acontecimientos en Portugal y a los desarrollos en la escena política nacional” de una extrema derecha entregada a “prevenir la evolución política” del país.<sup>79</sup> En efecto, a torpedear cualquier fórmula aperturista se entregaron en cuerpo y alma un nutrido grupo de ministros inmovilistas, prohombres del régimen, consejeros nacionales, militares involucionistas, diarios como *Arriba*, *El Alcázar* o *Pueblo* y organizaciones como Fuerza Nueva, la Confederación de Excombatientes y la Hermandad de Alféreces Provisionales. Todos ellos aunaron sus fuerzas para salvaguardar con “uñas y dientes” la “victoria del 18 de Julio”. Estas huestes del ultrafranquismo, cada vez más desafiadas por el crecimiento del desorden social y la agudización de la actividad violenta de ETA y del FRAP, se lanzaron al ataque contra sus adversarios. Del misma dieron buena cuenta los observadores diplomáticos, quienes desde mediados de 1975 constataron “un aumento en la violencia de la extrema derecha”, mientras que “la policía parece tolerar, o incluso aprobar, tales actividades” con el fin de “intimidar a la oposición en unos momentos en los que está siendo crecientemente ruidosa en sus demandas de democratización”.<sup>80</sup>

Los enfrentados al franquismo sufrieron con crudeza el estado de excepción de abril de 1975, el posterior Decreto-Ley Antiterrorista y las ejecuciones de septiembre. Ante tal hostigamiento la oposición definió la ofensiva de los sectores ultra y el recrudecimiento de la acción policial como una amenaza ante la cual no podía quedar impasible. Según su discurso era necesario defenderse a través de la movilización que desarticulase la “resistencia ultra” como “único camino válido para la transformación del país” y la “ruptura democrática”. Por lo tanto, si la oposición definió a los planes de apertura, a la revolución portuguesa y a las muestras de división interna en el seno franquista como *oportunidades* para la acción, con los mismos fines enmarcó la crisis

---

<sup>79</sup> *The Guardian*, 1-5-1974, p. 13.

<sup>80</sup> *Spain Political Scene*. Noviembre de 1975. Internal Situation of Spain. NA. FCO 9/2315

económica, el fracaso de la apertura, la intensificación de la represión y el contramovilización ultraderechista como *amenazas* para espolear y justificar la actividad de los más descontentos.

## **6. Salir a la calle, ganar la libertad.**

Los meses posteriores a la muerte de Franco en noviembre de 1975 se caracterizaron por una alteración continuada de la paz social de dimensiones desconocidas hasta entonces. Especialmente durante el primer trimestre de 1976, cuando tuvo lugar una “gran movilización laboral” que, según datos del Ministerio de Gobernación, alcanzó las 17.455 huelgas. En el cómputo global de todo el año el número de trabajadores y de horas perdidas en conflictos multiplicó por más de cinco y de seis respectivamente las cantidades registradas en el ya convulso 1974. Como apuntaron fuentes diplomáticas durante 1976 “las relaciones laborales a lo largo de España han sido muy conflictivas, con un número de industrias importantes (metalurgia, minería, construcción, banca, seguros, transportes públicos) afectadas por la actividad huelguística”. Por si eso fuera poco durante la primera mitad del año el reguero de problemas laborales se “extendió a partes de España antes no afectadas por el conflicto”.<sup>81</sup>

Esta generalización del tumulto sociopolítico fue alentada por la muerte de Franco. La desaparición del dictador provocó una profunda alteración en el escenario político del país, al crearse nuevas posibilidades para la contestación que influyeron en

---

<sup>81</sup> *Industrial unrest in Spain*. 28 de enero de 1976. Labour Affairs and Trade Unions in Spain. NA. FCO 9/2439. Véase Manuel Ortiz Heras (coord.), *Los movimientos sociales en la crisis de la dictadura y la transición: Castilla-La Mancha, 1969-1979*, Añil, Ciudad Real, 2008; Damián González y Óscar Martín García, “Desde abajo y en la periferia del desarrollismo. Cambio político y conflictividad social en La Mancha, 1962-1977”, Damián González (coord.), *El franquismo y la transición en España. Desmitificación y reconstrucción de la memoria de una época*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2008.

la crecida del torrente de huelgas.<sup>82</sup> En palabras del embajador británico, como “resultado parcialmente directo de la muerte de Franco” tuvo lugar “un notable cambio de atmósfera política en España”.<sup>83</sup> En consecuencia, aquellas fuerzas sociales que “debido a las condiciones sociopolíticas del país no habían podido manifestarse” con anterioridad, salieron “a la superficie con una fuerza incontenible” ante el “nuevo marco” abierto por la defunción del dictador.<sup>84</sup>

La percepción general de un cambio en el ambiente político del país fue estimulada por la interpretación de los acontecimientos que hizo el antifranquismo. En el discurso de la oposición la fecha del 20 de noviembre de 1975 fue enmarcada como el inicio esperanzador de “una nueva fase”, como un “momento de vital importancia” o “la hora de la política”. Así, a las pocas horas de la defunción de Franco las CCOO de Huelva gritaron con alborozo que “muerto el perro se acabó la rabia”, mientras que la REI saludó con alivio el “despertar de una angustiosa pesadilla”. Por su parte S. Carrillo sentenció con optimismo que la “larga espera ha terminado” y aseveró que un “periodo de la historia de España toca a su fin”. Con innumerables declaraciones de este tipo la oposición contribuyó a insuflar esperanzas y a desbordar las ilusiones de cambio de muchos trabajadores que empezaron a “pensar que con la muerte del dictador todo aquel sistema tenía que acabar y se abrirían nuevas perspectivas”.<sup>85</sup>

Bajo un contexto de creciente inestabilidad social e imparable debilitamiento de las instituciones franquistas, los grupos antidictatoriales se esforzaron por hacer ver a sus prosélitos que la desaparición de Franco abría grandes posibilidades para presionar en favor de sus demandas. En la retórica de la oposición la muerte de aquel encarnó una

---

<sup>82</sup> Xavier Domenech, “El problema de la conflictividad bajo el franquismo: saliendo del paradigma”, *Historia Social*, 42, 2002, p. 135; Manuel Pérez Ledesma, “Nuevos” y “viejos” movimientos sociales en la transición” en Carme Molinero (ed), *La transición, treinta años después*, p. 147.

<sup>83</sup> *Liberalisation in Spain*. Enero de 1976. Spain: Internal Political Affairs. NA. FCO 9/2424.

<sup>84</sup> *Gaceta de Derecho Social*, diciembre de 1975, p. 12. FPM. AHT

<sup>85</sup> *SEFT*. Entrevista a V. Cuenca, militante comunista y posteriormente primer secretario provincial de CCOO de Albacete durante la transición. 17-06-2005.

“ocasión histórica” que, en palabras del PCE, era necesario “saber aprovechar para establecer en España las libertades políticas y democráticas”.<sup>86</sup> En esta línea, muchas organizaciones sindicales y políticas, como las CCOO asturianas, alentaron a los asalariados a movilizarse ya que la “coincidencia” entre la “crisis económica internacional” y la “desaparición física del dictador” estaba provocando la “doble crisis” de la dictadura, ante la que “tenemos que hacer todo lo posible”, a través de la “amplia movilización de las masas”, para “que no pueda salir”.<sup>87</sup> Dicha movilización de masas, aun intensa, no consiguió derribar a la dictadura pero ocasionó la crisis del primer gobierno de la monarquía, desbarató sus planes para establecer una pseudodemocracia franquista y mediatizó el programa de reformas democráticas del posterior gobierno de Adolfo Suárez.<sup>88</sup> Por lo que se puede decir que la agitación social consiguió introducir las principales reivindicaciones de los movimientos de oposición en la agenda política de la transición.<sup>89</sup>

La experiencia contemporánea europea demuestra que uno de los mecanismos habituales de democratización es aquel que se deriva de la secuencia movilización-represión-negociación atizada por la actuación colectiva de los grupos excluidos de las estructuras del poder político.<sup>90</sup> En el caso español, las negociaciones entre las elites por arriba fueron precedidas e influenciadas por la presión popular desde abajo.<sup>91</sup> La fase final de esta lucha entre autoridades y opositores estuvo conectada, como se ha tratado de demostrar en las páginas anteriores, a las oportunidades y amenazas derivadas de las oscilaciones en las condiciones sociopolíticas del país. Cambios que, sin

---

<sup>86</sup> Comité Provincial de Albacete. AHPCE. NR. Caja 67. Carpeta 5/3.

<sup>87</sup> *Asturias*, 1, junio de 1976, p. 2. FPM. AHT.

<sup>88</sup> Damián González y Óscar Martín García, “In movement. New players in the construction of democracy in Spain, 1962-1977”, *Political Power and Social Theory*, 20, 2009, p. 69.

<sup>89</sup> Xavier Domènech, “El cambio político (1962-1976). Materiales para una perspectiva desde abajo”, *Historia del Presente*, 1, p. 68.

<sup>90</sup> Charles Tilly, “Processes and Mechanisms of Democratization”, *Sociological Theory*, 18, 1, 2000, p. 9.

<sup>91</sup> Sebastian Balfour, *La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona (1939-1988)*, Alfons el Magnanim, Valencia, 1994, p. 208.

embargo, difícilmente hubiesen impulsado la movilización sin estar presentes en la percepción colectiva de más ciudadanos. Es en este punto en el que las interpretaciones elaboradas por la oposición adquirieron, en su función de mediación entre las transformaciones estructurales y la protestas, un papel de gran importancia al justificar, legitimar y promover la acción colectiva contra la dictadura.